

+Q2

masquedós

Revista de Extensión Universitaria

2026
N° 15



UNICEN
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Desarrollo de competencias profesionales a través de la Extensión Universitaria. Plan de acciones

Liuván Nuñez Díaz

Universidad de Artemisa, Cuba

liuvannnd89@gmail.com

orcid.org/0000-0002-2627-5518

Resumen

La Extensión Universitaria se consolida como eje estratégico para el desarrollo de competencias profesionales, integrando formación académica y responsabilidad social. Mediante proyectos colaborativos —asesorías, capacitaciones o intervenciones comunitarias—, los estudiantes aplican conocimientos teóricos en contextos reales, potenciando habilidades transversales como pensamiento crítico, resolución de problemas, trabajo en equipo y empatía. Enfoques como el aprendizaje-servicio y la investigación-acción participativa facilitan la interacción con comunidades vulnerables, reforzando la conciencia ética y la adaptabilidad a entornos complejos. Estudios evidencian que esta articulación entre universidad y sociedad no solo mejora la empleabilidad de los graduados, al alinear su perfil con demandas laborales actuales, sino que también contribuye a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Sin embargo, se requiere mayor sistematización en la evaluación de impactos y una integración curricular más robusta para escalar beneficios. Así, la Extensión trasciende su rol tradicional, redefiniendo la educación superior como un espacio de co-creación de saberes y transformación social. Este enfoque refuerza el compromiso institucional con la equidad y la formación de profesionales comprometidos con el bien común. Se propone como objetivo diseñar un plan de acciones para potenciar el desarrollo de competencias profesionales mediante la extensión universitaria, basado en un diagnóstico de buenas prácticas en instituciones cubanas. Se apoya de los principios de la teoría fundamentada y se integran tres componentes metodológicos clave: el método de comparación constante, el muestreo teórico y la triangulación de fuentes.

Palabras clave: aprendizaje-servicio, competencias profesionales, extensión universitaria, transversal, sistematización.

Para citación de este artículo: Nuñez Díaz, L. (2026). Desarrollo de competencias profesionales a través de la Extensión Universitaria. Plan de acciones. *Revista Masquedós*, 11(15), 1-17. <https://doi.org/10.58313/masquedós.2026.v11.n15.432>

Sección: Enfoques Recepción: 04/02/2026 Aceptación final: 14/04/2026



Desenvolvimento de competências profissionais através da Extensão Universitária. Plano de ações

Resumo

A Extensão Universitária consolida-se como eixo estratégico para o desenvolvimento de competências profissionais, integrando formação acadêmica e responsabilidade social. Por meio de projetos colaborativos — assessorias, capacitações ou intervenções comunitárias —, os estudantes aplicam conhecimentos teóricos em contextos reais, potencializando habilidades transversais como pensamento crítico, resolução de problemas, trabalho em equipe e empatia. Abordagens como a aprendizagem-serviço e a pesquisa-ação participativa facilitam a interação com comunidades vulneráveis, reforçando a consciência ética e a adaptabilidade a ambientes complexos. Estudos evidenciam que esta articulação entre universidade e sociedade não apenas melhora a empregabilidade dos graduados, ao alinhar seu perfil com demandas laborais atuais, mas também contribui para os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável (ODS). Entretanto, requer-se maior sistematização na avaliação de impactos e uma integração curricular mais robusta para ampliar os benefícios. Assim, a Extensão transcende seu papel tradicional, redefinindo o ensino superior como um espaço de cocriação de saberes e transformação social. Essa abordagem reforça o compromisso institucional com a equidade e a formação de profissionais comprometidos com o bem comum. Propõe-se como objetivo elaborar um plano de ações para potencializar o desenvolvimento de competências profissionais por meio da extensão universitária, baseado em um diagnóstico de boas práticas em instituições cubanas. Apoiar-se nos princípios da teoria fundamentada e integrar três componentes metodológicos-chave: o método de comparação constante, a amostragem teórica e a triangulação de fontes.

Palavras-chave: aprendizagem-serviço, competências profissionais, extensão universitária, transversal, sistematização

Development of Professional Competencies through University Extension. Plan of actions

Abstract

University Extension is established as a strategic pillar for the development of professional competencies, integrating academic training and social responsibility. Through collaborative projects—such as advisory services, training programs, or community interventions—students apply theoretical knowledge in real-world contexts, enhancing cross-cutting skills like critical thinking, problem-solving, teamwork, and empathy. Approaches such as service-learning and participatory action research facilitate interaction with vulnerable communities, reinforcing ethical awareness and adaptability to complex environments. Studies show that this synergy between university and society not only improves graduates' employability by aligning their profiles with current labor demands but also contributes to the Sustainable Development Goals (SDGs). However, greater systematization in impact evaluation and a more robust curricular integration are required to scale benefits. Thus, Extension transcends its traditional role, redefining higher education as a space for co-creation of knowledge and social transformation. This approach strengthens institutional commitment to equity and the training of professionals dedicated to the common good. The objective proposed is to design an action plan to enhance the development of professional competencies through university extension, based on a diagnosis of best practices in Cuban institutions. It is grounded in the principles of grounded theory and integrates three key methodological components: the constant comparative method, theoretical sampling, and data source triangulation.

Keywords: cross-cutting, professional competencies, service-learning, university extension, systematization.

Introducción

La educación superior contemporánea enfrenta el desafío de formar profesionales integrales, capaces de responder a las demandas sociales, económicas y culturales de su entorno. En este contexto, la extensión universitaria emerge como un pilar fundamental para vincular la academia con la sociedad, trascendiendo la mera transmisión de conocimientos hacia un enfoque transformador (Alarcón, 2019). En Cuba, donde el modelo educativo prioriza la integración de la universidad con los sectores productivos y comunitarios, la extensión se concibe como un proceso esencial para fortalecer las competencias profesionales desde una perspectiva crítica y humanista.

Las competencias profesionales, entendidas como el conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes que permiten desempeñarse eficazmente en un campo laboral, requieren de estrategias pedagógicas que combinen la teoría con la práctica (Bozu y Canto, 2023). Sin embargo, estudios recientes señalan que, en ocasiones, la formación académica tradicional no logra articularse plenamente con las necesidades reales del entorno, limitando el impacto social de los egresados (Horruitiner, 2024). Aquí, la extensión universitaria ofrece un espacio privilegiado para cerrar esta brecha, al promover proyectos interdisciplinarios, prácticas colaborativas y diálogos de saberes que enriquecen el perfil profesional (González, 2023).

En el ámbito cubano, autores como Pérez (2024) destacan que las actividades extensionistas —desde la gestión cultural hasta la innovación tecnológica— fomentan competencias como el trabajo en equipo, la responsabilidad social y la adaptabilidad, elementos clave para el desarrollo sostenible. No obstante, aún persisten desafíos en la sistematización de estas experiencias dentro de los planes de estudio, lo que demanda diseños estratégicos que articulen docencia, investigación y extensión de manera coherente (Martínez y Díaz, 2024).

Este artículo tiene como objetivo diseñar un plan de acciones para potenciar el desarrollo de competencias profesionales mediante la extensión universitaria, basado en un diagnóstico de buenas prácticas en instituciones cubanas. Se parte de la premisa de que, al integrar proyectos extensionistas con objetivos formativos específicos, se optimiza la preparación de los estudiantes y se fortalece su compromiso con la sociedad. El estudio se sustenta en enfoques teóricos de la pedagogía crítica y la educación popular, adaptados al contexto socioeducativo cubano.

Metodología

El presente estudio se sustenta en un enfoque cualitativo, articulado desde los principios del método dialéctico-materialista, y emplea una combinación de métodos teóricos y empíricos. Dicho enfoque permite analizar la extensión universitaria como un proceso en constante movimiento, contradicción y transformación, vinculado a las condiciones históricas y sociales del contexto cubano.

Métodos teóricos

- **Método inductivo-deductivo:** se parte de observaciones particulares (experiencias de actores clave en proyectos extensionistas) para generar categorías y regularidades (inducción), y posteriormente se contrastan dichas categorías con el marco teórico referencial para derivar conclusiones de orden general (deducción). Esta doble vía facilita la comprensión de la

relación dialéctica entre teoría y práctica en la formación de competencias profesionales.

- **Método analítico-sintético:** se descompone el objeto de estudio (competencias profesionales desarrolladas desde la extensión) en sus dimensiones constitutivas (cognitivas, digitales, comunicacionales, axiológicas, etc.) y luego se integran en una visión holística que explica la sinergia entre extensión universitaria y competencias.
- **Método histórico-lógico:** se examina la evolución de los programas extensionistas en las universidades cubanas entre 2018 y 2023, identificando tendencias, avances y contradicciones, para derivar un plan de acciones con fundamento en la realidad concreta.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos (métodos empíricos)

La recolección de datos se realizó mediante técnicas cualitativas, seleccionadas por su capacidad para captar significados, percepciones y prácticas de los actores involucrados:

- **Entrevistas semiestructuradas** aplicadas a 25 actores clave (estudiantes, docentes y gestores de proyectos extensionistas) pertenecientes a tres universidades cubanas. Dichas instituciones fueron seleccionadas intencionalmente por su trayectoria consolidada en programas de vinculación social.
- **Grupos focales** con participantes de carreras vinculadas a las ciencias sociales y técnicas. El objetivo fue explorar percepciones colectivas sobre el impacto de la extensión universitaria en el desarrollo de competencias profesionales, promoviendo el diálogo y la confrontación de puntos de vista.
- **Revisión documental** de informes institucionales, planes de estudio, registros de actividades extensionistas y memorias de proyectos comprendidos entre 2018 y 2023. Esta fuente permitió contextualizar y contrastar los datos obtenidos en entrevistas y grupos focales.

Procedimiento de análisis de datos

El análisis se orientó por los principios del método dialéctico-materialista y se estructuró en las siguientes fases:

- **Categorización inicial inductiva:** a partir de la lectura exhaustiva de las transcripciones de entrevistas y grupos focales, se identificaron unidades de significado recurrentes, las cuales fueron agrupadas en categorías emergentes (ejemplo: "prácticas colaborativas", "integración teoría-práctica", "evaluación de competencias").
- **Contrastación deductiva:** las categorías emergentes se confrontaron con el marco teórico referencial (competencias profesionales, extensión universitaria, aprendizaje-servicio) para precisar su alcance y relaciones. Este paso permitió refinar las categorías y establecer subcategorías (por ejemplo, "trabajo comunitario" como expresión de "responsabilidad social").
- **Análisis dialéctico de contradicciones:** se identificaron tensiones y nudos críticos expresados por los participantes (por ejemplo, la falta de articulación curricular de la extensión, o la escasa sistematización de sus impactos). Estas contradicciones fueron interpretadas como fuerzas motrices para el diseño del plan de acciones.
- **Síntesis interpretativa:** se integraron los hallazgos en un esquema lógico que expresa la relación esencial entre extensión universitaria y competencias

profesionales, dando lugar al núcleo teórico-práctico denominado “sinergia extensión-competencia profesional”.

Selección de participantes

Se empleó un muestreo intencional o propositivo, guiado por los siguientes criterios de inclusión:

- Ser estudiante, docente o gestor vinculado directamente a proyectos extensionistas en los últimos dos años.
- Pertenecer a universidades con programas de extensión de reconocida trayectoria.
- Haber participado en al menos dos proyectos comunitarios o de vinculación social.

La selección se realizó de forma progresiva, incorporando nuevos participantes hasta alcanzar la saturación informativa (punto en el que nuevas entrevistas no aportaban categorías adicionales).

Estrategias de rigor científico

Para garantizar la credibilidad, transferibilidad y consistencia de los hallazgos, se aplicaron las siguientes estrategias:

- **Triangulación metodológica:** contrastación sistemática de resultados provenientes de entrevistas, análisis documental y observaciones no participantes en proyectos extensionistas. Esta convergencia de fuentes y técnicas permitió corroborar categorías y reducir sesgos.
- **Triangulación de investigadores:** dos académicos independientes, con experiencia en pedagogía universitaria y metodología cualitativa, revisaron la coherencia de las interpretaciones y el proceso analítico. Las discrepancias se resolvieron mediante consenso argumentado.
- **Criterio de expertos (técnica Delphi) :** se conformó un panel de 10 especialistas cubanos en pedagogía universitaria y extensión, seleccionados por su experiencia reconocida (mínimo 15 años en el campo). Las propuestas del plan de acciones fueron sometidas a dos rondas de consulta, logrando un consenso del 90 % en cuanto a su pertinencia y aplicabilidad.
- **Descripción densa:** se registraron detalladamente los contextos, las características de los participantes y los procesos de recolección y análisis, a fin de facilitar la transferencia de los resultados a otros entornos.

Limitaciones y alcance

Si bien el enfoque cualitativo permitió profundizar en las experiencias subjetivas y en las contradicciones del proceso extensionista, la generalización de los resultados está sujeta a las particularidades del contexto cubano (normativas, estructura universitaria, condiciones socioeconómicas). No obstante, el diseño metodológico —basado en la triangulación, el consenso de expertos y la saturación informativa— ofrece un marco replicable para estudios similares en otros entornos educativos, previa adaptación a las especificidades locales.

Desarrollo

La extensión universitaria es un pilar fundamental de la educación superior contemporánea, definida como el proceso mediante el cual las universidades establecen un vínculo activo y recíproco con la sociedad. Según Horruitiner (2024), esta función trasciende la docencia y la investigación al priorizar la transferencia de conocimientos, la participación comunitaria y la resolución colaborativa de

problemas sociales. En esencia, busca democratizar el saber académico, integrando a estudiantes, docentes y actores comunitarios en proyectos que respondan a necesidades locales (González, 2023). A diferencia de enfoques unidireccionales, la extensión se caracteriza por un diálogo de saberes, donde la universidad no solo enseña, sino que también aprende de las prácticas y conocimientos ancestrales de las comunidades (Pérez, Sánchez y Díaz, 2023).

La importancia de la extensión radica en su capacidad para formar profesionales con una conciencia social crítica. Rodríguez (2024) argumenta que, al participar en proyectos extensionistas, los estudiantes desarrollan competencias transversales como el trabajo en equipo, la creatividad y la empatía, indispensables para enfrentar desafíos globales como la desigualdad o el cambio climático. Además, esta función contribuye a la responsabilidad social universitaria, posicionando a las instituciones educativas como agentes de cambio capaces de incidir en políticas públicas y estrategias de desarrollo sostenible (Núñez y García, 2024). En Cuba, por ejemplo, programas de alfabetización tecnológica en zonas rurales han reducido brechas digitales, al tiempo que fortalecen la empleabilidad de los egresados (Martínez y Díaz, 2024).

La relación entre extensión universitaria y comunidad se construye mediante acciones concretas que fomentan la corresponsabilidad. Torres, Sánchez y Díaz (2023) destacan iniciativas como consultorías gratuitas para emprendedores, ferias de salud preventiva o talleres de gestión cultural, donde la universidad pone sus recursos al servicio de la población. Un caso emblemático en el contexto cubano es el proyecto Universidad en el Barrio, que articula a estudiantes de medicina, ingeniería y pedagogía en la rehabilitación de espacios públicos y la promoción de hábitos saludables (Sánchez, 2024). Estas experiencias no solo mejoran la calidad de vida comunitaria, sino que también validan la pertinencia social de la investigación académica, al aplicar teorías en contextos reales.

Cabe destacar que la extensión universitaria también enfrenta desafíos estructurales. Según un estudio de Pérez (2024), la falta de financiamiento, la escasa articulación con los planes de estudio y la resistencia al cambio en ciertos sectores académicos limitan su impacto. No obstante, autores como García (2024) proponen modelos de gestión flexibles, donde la evaluación continua y la participación estudiantil en el diseño de proyectos aseguren su sostenibilidad. En esta línea, universidades cubanas han implementado sistemas de créditos académicos para actividades extensionistas, incentivando la integración curricular (Rodríguez y González, 2023).

La extensión universitaria redefine el rol de la academia en el siglo XXI, transformándola en un espacio de co-creación con la sociedad. Su valor no solo reside en formar profesionales competentes, sino en construir sociedades más justas y resilientes, donde el conocimiento se convierta en un bien común accesible a todos.

Como se pudo apreciar la extensión universitaria facilita el desarrollo de competencias profesionales que son cruciales para el éxito en el mundo laboral. Al integrar la teoría con la práctica y fomentar una conexión activa con la comunidad, los estudiantes no solo se convierten en profesionales más completos, sino que también se preparan para ser agentes de cambio en sus respectivas áreas.

El concepto de competencias profesionales se ha consolidado como un eje central en la educación superior contemporánea, especialmente en contextos donde la adaptabilidad y la empleabilidad son prioritarias. Según Bozu y Canto (2023), las competencias profesionales se definen como "un conjunto integrado

de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten a un individuo desempeñarse eficazmente en situaciones laborales específicas, resolviendo problemas y generando innovaciones" (p. 15). Esta definición enfatiza la naturaleza multidimensional de las competencias, las cuales no se limitan a la mera reproducción de contenidos teóricos, sino que exigen la aplicación práctica en escenarios reales (Rodríguez, 2024).

La importancia de las competencias profesionales radica en su capacidad para conectar la formación académica con las demandas del mercado laboral. En un estudio reciente, Pérez, Sánchez y Díaz (2023) destacan que, en entornos dinámicos como el actual —caracterizado por avances tecnológicos y cambios socioeconómicos acelerados—, los profesionales requieren habilidades como el pensamiento crítico, la gestión de proyectos y la comunicación intercultural. Estas competencias no solo aseguran la empleabilidad, sino que también fomentan la resiliencia ante contextos inciertos (González, 2023). Por ejemplo, en Cuba, programas académicos han incorporado competencias en sostenibilidad ambiental y emprendimiento social, respondiendo a prioridades nacionales vinculadas a la Agenda 2030 (Núñez y García, 2024).

Las competencias profesionales suelen estructurarse en tres dimensiones interrelacionadas:

1. Saberes teóricos: Dominio de conceptos y marcos disciplinares específicos.
2. Habilidades prácticas: Capacidad para aplicar técnicas, herramientas o metodologías en contextos reales (ejemplo: manejo de software especializado o diagnóstico comunitario).
3. Actitudes y valores: Compromiso ético, trabajo colaborativo y adaptabilidad, esenciales para la interacción en equipos multidisciplinarios (Martínez y Díaz, 2024).

Autores como Horruitiner (2024) subrayan que la integración de estos componentes solo es posible mediante estrategias pedagógicas activas, como el aprendizaje basado en proyectos o las prácticas profesionales supervisadas. En este sentido, la extensión universitaria emerge como un espacio idóneo para desarrollar competencias, al exponer a los estudiantes a problemáticas sociales complejas que demandan soluciones creativas (Torres, Martínez y Núñez, 2023).

La relación entre competencias profesionales y empleabilidad ha sido ampliamente estudiada. Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2023) revela que el 67% de los empleadores en América Latina priorizan candidatos con competencias transversales, como la gestión del tiempo y la inteligencia emocional, por encima de los conocimientos técnicos específicos. En Cuba, investigaciones como las de Sánchez Valdés (2024) demuestran que egresados con experiencia en proyectos extensionistas —donde aplican competencias en diagnóstico participativo o negociación— logran una inserción laboral más rápida y satisfactoria.

No obstante, persisten desafíos. García Batista (2024) advierte que muchos sistemas educativos aún priorizan la evaluación memorística, limitando el desarrollo de competencias prácticas. Para superar esto, instituciones cubanas han implementado modelos de "portafolios de competencias", donde los estudiantes documentan evidencias de su aprendizaje en contextos reales, desde prácticas clínicas hasta consultorías empresariales (Rodríguez Alomá y González, 2023).

Las competencias profesionales representan un puente entre la academia y la sociedad, exigiendo una formación holística que combine rigor intelectual con sensibilidad social. Como señala Pérez (2024), "no se trata de formar técnicos, sino de cultivar profesionales capaces de leer su entorno y actuar con ética ante los dilemas

globales" (p. 22). En este marco, la universidad del siglo XXI debe reinventarse como un laboratorio de innovación social, donde las competencias no sean un fin, sino un medio para la transformación colectiva.

En el caso de Cuba, las competencias profesionales, fundamentalmente de un estudiante universitario, incluyen un conjunto de habilidades y conocimientos que buscan prepararlos para contribuir al desarrollo del país y enfrentar los desafíos del mundo laboral actual. Algunas de estas propuestas por el autor se encuentran:

- **Competencias cognitivas:** Desarrollo del pensamiento crítico, independencia para la toma de decisiones, y autonomía para el aprendizaje continuo.
- **Competencias digitales:** Capacidad para utilizar tecnologías de la información y la comunicación (TIC) de manera efectiva en el entorno laboral y académico.
- **Competencias comunicacionales:** Habilidades para comunicarse de manera efectiva tanto oral como escrita, lo que incluye la capacidad de expresar ideas claras y coherentes a diferentes audiencias.
- **Competencias idiomáticas:** Dominio de lenguas extranjeras, lo cual es crucial para la interacción global y el acceso a información científica y tecnológica.
- **Competencias de ciencia e Innovación:** Capacidad para investigar, innovar y aplicar conocimientos científicos y tecnológicos en la resolución de problemas.
- **Competencias pedagógicas:** Habilidad para explicar, convencer y enseñar, lo que permite a los graduados actuar como docentes o formadores en su campo de especialización.
- **Competencias interpersonales:** Capacidad para trabajar en equipo, liderar proyectos y desarrollar habilidades sociales que faciliten la integración y el trabajo colaborativo.
- **Competencias axiológicas:** Compromiso ético, responsabilidad social y valores asociados al desempeño profesional, que incluyen el compromiso con la Revolución y la sociedad cubana.

La formación integral de los estudiantes universitarios cubanos busca desarrollar estas competencias de manera holística, preparándolos para ser profesionales comprometidos con el desarrollo del país y capaces de enfrentar los retos del mundo contemporáneo. Estos al involucrarse en proyectos prácticos y colaborativos, se fortalecen las competencias cognitivas, como el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Esto se logra al enfrentarlos a problemáticas reales, como diseñar sistemas de riego sostenibles en comunidades rurales, donde deben analizar variables técnicas, económicas y culturales, aplicando conocimientos teóricos a contextos complejos. La interdisciplinariedad, propia de estos proyectos, exige adaptar el pensamiento a múltiples perspectivas, mientras que la retroalimentación continua de docentes y actores sociales fomenta la autoevaluación y el aprendizaje a partir de los errores.

En el ámbito de las competencias digitales, la Extensión Universitaria ofrece oportunidades para integrar herramientas tecnológicas en acciones con impacto social. Por ejemplo, al mapear necesidades en barrios vulnerables usando aplicaciones móviles como KoBoToolbox, los estudiantes aprenden a recolectar y visualizar datos, combinando habilidades técnicas con sensibilidad social. Además, la creación de campañas digitales, el uso de plataformas colaborativas como Trello, o la capacitación de comunidades en trámites en línea no solo refuerzan su dominio

tecnológico, sino que también les enseñan a comunicar soluciones de manera accesible. La documentación de estas experiencias en portafolios digitales o redes profesionales, como LinkedIn, contribuye además a construir una identidad digital sólida y ética.

Las competencias comunicacionales se nutren mediante la interacción constante con diversos actores sociales. Trabajar en equipos multidisciplinarios, coordinar acciones con comunidades o presentar proyectos a autoridades locales exige adaptar el lenguaje: desde informes técnicos hasta charlas coloquiales o materiales visuales. Facilitar talleres comunitarios, por ejemplo, desarrolla habilidades de oratoria y mediación, mientras que campañas de sensibilización —como promover hábitos saludables mediante juegos para las infancias, charlas para la adultez y folletos adaptados para ancianos— enseñan a diseñar mensajes versátiles y empáticos. La retroalimentación directa de la comunidad, además, permite ajustar la comunicación en tiempo real, potenciando la capacidad de escucha y adaptación.

Las competencias idiomáticas van más allá de hablar un segundo idioma. Implican comprender contextos culturales, adaptarse a registros lingüísticos diversos y comunicarse efectivamente en entornos multiculturales. La Extensión Universitaria ofrece escenarios auténticos para practicar estas habilidades, como proyectos en zonas con población migrante, indígena o en contextos fronterizos. Por ejemplo, enseñar español a refugiados o colaborar en la preservación de lenguas originarias permite a estudiantes practicar idiomas en situaciones reales, fortaleciendo tanto su dominio lingüístico como su sensibilidad intercultural. Las colaboraciones internacionales, como proyectos con universidades extranjeras, exigen redactar informes o negociar ideas en inglés, francés u otros idiomas, lo que mejora la fluidez técnica. Además, la creación de materiales educativos bilingües para campañas de salud o ambientalismo desarrolla vocabulario especializado y habilidades de traducción contextualizada. Actividades como talleres interculturales con hablantes nativos o el uso de aplicaciones como Duolingo en programas comunitarios complementan este aprendizaje, fomentando una comunicación efectiva y ética. Un caso destacado es un proyecto de alfabetización digital en comunidades indígenas bilingües, donde estudiantes median entre saberes ancestrales y tecnologías modernas, integrando idiomas y culturas en un mismo propósito.

En cuanto a las competencias en ciencia e innovación, estas se desarrollan al vincular la investigación académica con necesidades sociales concretas. Proyectos de investigación-acción, como diagnosticar la contaminación de ríos o diseñar soluciones basadas en evidencia, enseñan a estudiantes a aplicar métodos científicos rigurosos en contextos reales. Los laboratorios de innovación abierta, donde universidades, comunidades y empresas colaboran en prototipos tecnológicos —como sistemas de energía solar para zonas rurales—, fomentan la creatividad y la gestión de recursos. La vinculación con sectores productivos, como optimizar procesos agrícolas mediante biofertilizantes o tecnologías IoT, desarrolla un pensamiento aplicado y adaptable. La ciencia ciudadana también juega un rol crucial: involucrar a la población en el monitoreo de biodiversidad con apps o sensores de bajo costo democratiza el conocimiento y enseña a comunicar ciencia de manera accesible. Un ejemplo concreto es el diseño de filtros biodegradables para purificar agua en zonas marginadas, donde estudiantes combinan innovación técnica, capacitación comunitaria y evaluación de impacto, integrando ciencia, tecnología y responsabilidad social.

La integración de competencias idiomáticas y de innovación genera sinergias poderosas. Por ejemplo, equipos multidisciplinarios pueden crear manuales

técnicos multilingües para instalar paneles solares en regiones con diversidad lingüística, asegurando que las instrucciones sean culturalmente claras. En proyectos internacionales, como combatir la desnutrición mediante biofortificación de cultivos, estudiantes practican idiomas al colaborar con pares extranjeros, mientras adaptan innovaciones a contextos locales. Estas iniciativas no solo mejoran habilidades individuales, sino que producen soluciones inclusivas y escalables, rompiendo barreras técnicas y culturales.

La tecnología actúa como facilitadora de ambas competencias. Plataformas globales como Zoom o Slack permiten colaborar en equipos internacionales, practicando idiomas mientras se co-crean proyectos innovadores. Software de simulación científica, como MATLAB, ayuda a prototipar soluciones antes de implementarlas en campo, reduciendo riesgos. Herramientas de traducción automática e IA, como DeepL, pueden usarse éticamente para superar barreras idiomáticas en documentos técnicos, siempre bajo supervisión humana para garantizar precisión cultural. Estos recursos no solo optimizan procesos, sino que preparan a estudiantes para trabajar en entornos digitales y multiculturales.

Las competencias pedagógicas se desarrollan al diseñar y ejecutar procesos educativos adaptados a contextos reales. Por ejemplo, la creación de programas de alfabetización o talleres de salud preventiva exige que estudiantes planifiquen objetivos pedagógicos, seleccionen recursos didácticos y adapten el lenguaje técnico a públicos diversos, como familias rurales con baja escolaridad. La facilitación de talleres participativos, como cursos de emprendimiento para mujeres o charlas sobre tecnología responsable, permite a estudiantes dinamizar grupos, usar materiales creativos y fomentar la reflexión crítica. Metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos o el storytelling, vinculan teoría y práctica: estudiantes de enfermería, por ejemplo, pueden enseñar primeros auxilios mediante simulaciones interactivas en escuelas. La evaluación participativa, mediante encuestas o grupos focales con las comunidades, enseña a medir resultados cualitativos y ajustar estrategias en tiempo real. Un caso emblemático es un programa de alfabetización digital para adultos mayores, donde estudiantes diseñan tutoriales sencillos, usan analogías cotidianas para explicar conceptos tecnológicos y evalúan el progreso con ejercicios prácticos, fortaleciendo tanto su capacidad pedagógica como su empatía.

Las competencias interpersonales se nutren en entornos colaborativos y multiculturales. El trabajo en equipos multidisciplinarios —como proyectos que integran a estudiantes de psicología, ingeniería y educación— enseña a negociar roles, valorar perspectivas diversas y tomar decisiones colectivas. Por ejemplo, en una iniciativa para mejorar la infraestructura de una escuela rural, cada profesional aporta su expertise, pero debe coordinar acciones con otros, resolviendo desafíos técnicos y logísticos. La mediación comunitaria, como facilitar diálogos en conflictos por recursos hídricos o tensiones culturales, desarrolla habilidades de escucha activa, negociación y construcción de consensos. El liderazgo situacional, que adapta el estilo de mando según las necesidades (democrático en la planificación, directivo en emergencias), fortalece la flexibilidad y la inteligencia emocional. Un ejemplo destacado es la revitalización de espacios públicos en barrios marginados, donde estudiantes coordinan con vecinos, arquitectos y autoridades municipales, resolviendo desacuerdos, motivando la participación ciudadana y celebrando logros colectivos.

Las competencias axiológicas, centradas en la ética y la responsabilidad social, se fortalecen al enfrentar realidades desiguales. Proyectos con enfoque de derechos humanos, como acompañar legalmente a migrantes o promover acceso a agua

potable, enseñan a priorizar la dignidad humana sobre intereses técnicos. La reflexión crítica sobre dilemas éticos —como el uso de datos en comunidades o el impacto ambiental de proyectos— fomenta la toma de decisiones responsables. Campañas de sostenibilidad, como reducir residuos o proteger ecosistemas, conectan teoría ambiental con acciones concretas, reforzando valores como la responsabilidad intergeneracional. El respeto a la interculturalidad se practica al trabajar con comunidades indígenas, evitando imposiciones y co-creando soluciones que respeten saberes ancestrales. Un ejemplo poderoso es un proyecto en defensa del territorio indígena, donde estudiantes de derecho, antropología y biología documentan prácticas sostenibles, asesoran en derechos colectivos y denuncian impactos de industrias extractivas, cuestionando paradigmas de desarrollo y alineando teoría con práctica social.

La integración de estas competencias genera proyectos transformadores. Un programa de educación sexual en zonas rurales, por ejemplo, requiere diseñar talleres pedagógicos inclusivos, gestionar resistencias culturales con líderes comunitarios y abordar el tema desde los derechos humanos. En una iniciativa post-desastre, estudiantes enseñan técnicas de construcción segura, coordinan voluntarios y priorizan a grupos vulnerables, combinando pedagogía, liderazgo y ética. Estas sinergias demuestran que las competencias son herramientas interconectadas para resolver problemas complejos.

La tecnología, usada con criterio ético, potencia estas habilidades. Plataformas educativas inclusivas, con accesibilidad para personas con discapacidad, combinan pedagogía y valores de equidad. Redes sociales, como WhatsApp para organizar asambleas comunitarias, fomentan la participación ciudadana, pero exigen moderar discursos de odio y proteger datos personales. Herramientas de evaluación ética, como software para analizar impactos socioambientales, guían decisiones alineadas con valores axiológicos.

La Extensión Universitaria, como eje articulador entre la academia y la sociedad, no solo promueve la transferencia de conocimientos, sino que integra un conjunto de competencias profesionales interdependientes. Estas competencias —cognitivas, digitales, comunicacionales, idiomáticas, de ciencia e innovación, pedagógicas, interpersonales y axiológicas— se entrelazan en proyectos reales, formando profesionales capaces de abordar desafíos complejos con una mirada holística.

Las competencias cognitivas, como el análisis, la síntesis y la toma de decisiones, son el cimiento sobre el cual se construyen las demás habilidades. En proyectos de Extensión Universitaria, como diseñar soluciones para el acceso al agua en comunidades rurales, estudiantes aplican estas habilidades para interpretar datos, identificar causas de problemas y proponer alternativas viables. Estas competencias se nutren de la ciencia e innovación (al aplicar métodos rigurosos) y se complementan con las digitales (uso de software para modelar soluciones) y las comunicacionales (explicar hallazgos técnicos a públicos no expertos).

El manejo de herramientas tecnológicas permite optimizar procesos y ampliar el alcance de los proyectos. Por ejemplo, mapear necesidades sociales con aplicaciones móviles (como KoBoToolbox) requiere competencias digitales, pero también cognitivas (interpretar datos) y comunicacionales (visualizar resultados en informes accesibles). Además, estas habilidades se vinculan con las idiomáticas al crear contenidos multilingües para plataformas virtuales, y con las pedagógicas al diseñar tutoriales interactivos para comunidades con baja alfabetización digital.

La capacidad de transmitir ideas de forma clara y adaptada a distintos públicos es esencial en cualquier proyecto extensionista. Por ejemplo, en una campaña de

salud pública, estudiantes deben usar competencias comunicacionales para crear mensajes efectivos, apoyándose en competencias pedagógicas (diseñar talleres participativos) y digitales (producir videos o infografías). Estas habilidades también se enriquecen con las idiomáticas al trabajar en contextos multiculturales o traducir materiales, y con las interpersonales al negociar consensos con líderes comunitarios.

El dominio de idiomas y la sensibilidad intercultural permiten trabajar en entornos globales y locales. Por ejemplo, en proyectos con comunidades indígenas, las competencias idiomáticas son clave para respetar lenguas originarias, mientras que, en colaboraciones internacionales, facilitan la redacción de informes técnicos en inglés. Estas habilidades se vinculan con las axiológicas (respeto a la diversidad), las comunicacionales (adaptar mensajes) y las de ciencia e innovación (traducir manuales técnicos para garantizar su comprensión cultural).

La capacidad de investigar y generar innovaciones se potencia al aplicar métodos científicos en contextos reales. Por ejemplo, diseñar filtros de agua biodegradables exige competencias de ciencia e innovación, pero también cognitivas (evaluar variables técnicas y sociales) y digitales (usar software de simulación). Estas competencias se entrelazan con las pedagógicas al capacitar a comunidades en el uso de tecnologías, y con las axiológicas al priorizar soluciones sostenibles y éticas.

La pedagogía extensionista no se limita a transmitir información, sino a diseñar procesos de aprendizaje significativos. En un proyecto de alfabetización financiera, las competencias pedagógicas permiten crear talleres adaptados a adultos mayores, usando competencias comunicacionales (lenguaje sencillo) y digitales (apps interactivas). Además, se vinculan con las interpersonales (motivar a participantes) y las axiológicas (fomentar la equidad en el acceso al conocimiento).

La capacidad de trabajar en equipo, gestionar conflictos y ejercer liderazgo es crucial en proyectos multiactor. Por ejemplo, en la reconstrucción post-desastre de una comunidad, las competencias interpersonales permiten coordinar a ingenieros, psicólogos y vecinos, mientras las axiológicas guían la priorización de grupos vulnerables. Estas habilidades se apoyan en las comunicacionales (mediar diálogos) y las cognitivas (analizar necesidades colectivas).

Las competencias axiológicas son transversales, ya que impregnan cada decisión y proyecto. Por ejemplo, al denunciar impactos ambientales en territorios indígenas, estudiantes aplican valores éticos (justicia ambiental), respaldados por competencias de ciencia e innovación (evidencias técnicas) y idiomáticas (diálogo respetuoso con comunidades). Estas competencias también se relacionan con las pedagógicas (promover educación en derechos humanos) y las interpersonales (construir confianza con actores sociales).

La verdadera potencia de la Extensión Universitaria radica en proyectos que combinan múltiples competencias. Por ejemplo:

Un programa de telemedicina en zonas remotas requiere:

- **Cognitivas y de ciencia:** Diagnosticar necesidades sanitarias.
- **Digitales e idiomáticas:** Usar plataformas multilingües para consultas.
- **Comunicacionales y pedagógicas:** Capacitar a pobladores en el uso de apps.
- **Interpersonales y axiológicas:** Coordinar equipos internacionales con enfoque en equidad.
- Una campaña contra la violencia de género integra
- **Pedagógicas:** Talleres de prevención en escuelas.

- **Comunicacionales y digitales:** Viralizar mensajes en redes sociales.
- **Axiológicas e idiomáticas:** Respetar diversidad cultural al abordar el tema.
- **Interpersonales:** Trabajar con ONGs y autoridades locales.

La Extensión Universitaria no desarrolla competencias aisladas, sino un ecosistema de habilidades interconectadas. Un ingeniero que diseña soluciones sostenibles (ciencia e innovación) debe comunicarlas con claridad (comunicacionales), enseñar su uso (pedagógicas), colaborar con comunidades (interpersonales) y asegurar su acceso equitativo (axiológicas). Del mismo modo, un educador que trabaja en contextos multiculturales necesita dominio idiomático, sensibilidad axiológica y herramientas digitales. Esta integración no solo enriquece el perfil profesional, sino que genera agentes de cambio capaces de actuar con rigor técnico, empatía social y ética inquebrantable. La universidad, al fomentar esta visión, cumple su rol de ser un motor de transformación social y humana.

Evaluación del impacto del desarrollo de competencias profesionales a través de la Extensión Universitaria

Evaluar el impacto del desarrollo de competencias profesionales mediante la Extensión Universitaria es fundamental para validar la efectividad de los programas académicos y su contribución real a la sociedad. Esta evaluación no solo mide la adquisición de habilidades técnicas o teóricas, sino que analiza cómo estas competencias —como las cognitivas, digitales, comunicacionales, idiomáticas, pedagógicas, interpersonales, axiológicas y de ciencia e innovación— se traducen en acciones transformadoras en contextos comunitarios. La importancia radica en asegurar que la universidad cumpla su doble misión: formar profesionales integrales y responder a las necesidades sociales. Sin una evaluación rigurosa, se corre el riesgo de que los proyectos se limiten a actividades aisladas, sin conexión con los objetivos formativos o los desafíos del entorno. Además, esta evaluación permite justificar recursos, mejorar estrategias pedagógicas y demostrar transparencia ante instituciones, estudiantes y comunidades beneficiarias.

Para realizar esta evaluación, es esencial combinar métodos cualitativos y cuantitativos, así como definir indicadores claros y multidimensionales. Entre los métodos destacan:

- Encuestas y entrevistas estructuradas, dirigidas a estudiantes y actores comunitarios, que miden percepciones sobre la aplicación de competencias. Por ejemplo, escalas Likert pueden evaluar cómo estudiantes perciben su mejora en pensamiento crítico (competencia cognitiva) o en el uso de herramientas digitales.
- Portafolios de evidencias, donde estudiantes documenten su participación en proyectos extensionistas, incluyendo reflexiones críticas, productos desarrollados (ej.: informes técnicos, materiales educativos) y retroalimentación de la comunidad. Esto permite evaluar competencias pedagógicas (diseño de talleres) y axiológicas (reflexión ética).
- Indicadores cuantitativos, como la tasa de empleabilidad de egresados vinculados a proyectos de extensión, el número de soluciones implementadas en comunidades o métricas de impacto social (ej.: reducción del analfabetismo digital en un 20% tras una campaña educativa).
- Estudios de caso longitudinales, que analicen cambios específicos en comunidades a mediano y largo plazo. Por ejemplo, evaluar cómo un proyecto de innovación agrícola mejoró la productividad local (competencia de ciencia) y fortaleció la colaboración entre actores (competencia interpersonal).

- Evaluaciones 360°, donde docentes, pares, comunidades e incluso propios estudiantes valoren aspectos como el liderazgo ético, la adaptación cultural o la capacidad de comunicación intercultural.
- Grupos focales con beneficiarios para explorar cómo las intervenciones impactaron su calidad de vida, vinculando estos resultados a las competencias profesionales aplicadas.
- Los indicadores clave deben abarcar tanto el desarrollo individual de estudiantes como el impacto comunitario:
- Para competencias profesionales: Nivel de dominio en habilidades específicas (ej.: uso de software en proyectos digitales, calidad de la mediación en conflictos interculturales).
- Para impacto social: Número de personas beneficiadas, mejora en indicadores de bienestar (salud, educación, ingresos) o fortalecimiento de redes colaborativas locales.
- Para sostenibilidad: Grado de apropiación comunitaria de los proyectos y continuidad de las soluciones implementadas.

La triangulación de datos —combinando encuestas, observaciones y análisis documental— es crucial para evitar sesgos y obtener una visión holística. Por ejemplo, un proyecto de telemedicina rural podría evaluarse mediante estadísticas de consultas realizadas (cuantitativo), testimonios de pacientes sobre accesibilidad (cualitativo) y la autoevaluación de estudiantes sobre su manejo de herramientas digitales y empatía (axiológica).

Evaluar el impacto de la Extensión Universitaria en el desarrollo de competencias profesionales no es un mero trámite administrativo, sino un acto de responsabilidad social y académica. Permite a las universidades demostrar su relevancia en un mundo cambiante, ajustar sus modelos pedagógicos a demandas reales y, sobre todo, asegurar que la formación de profesionales esté alineada con la construcción de sociedades más justas, innovadoras y humanamente conectadas.

Plan de acciones y actividades para el desarrollo de competencias profesionales a través de la extensión universitaria

La Extensión Universitaria, como puente entre la academia y la sociedad, ofrece un escenario idóneo para fortalecer competencias profesionales mediante acciones prácticas y colaborativas. Este plan se estructura en cuatro ejes clave: diagnóstico participativo, diseño de programas integradores, implementación con enfoque interdisciplinario y evaluación con mejora continua. Cada eje incluye acciones concretas y actividades estructuradas para garantizar un impacto tangible en la formación de estudiantes, docentes y egresados.

1. Diagnóstico participativo de necesidades y oportunidades

El primer paso consiste en identificar las demandas del entorno laboral y social, así como las brechas en la formación académica. Para ello, se realizarán encuestas a empleadores, egresados y organizaciones locales para recopilar información sobre competencias prioritarias (ej. tecnología, sostenibilidad, comunicación efectiva). Paralelamente, se organizarán mesas de diálogo con sectores productivos, gobiernos locales y comunidades vulnerables para detectar problemáticas reales que puedan convertirse en proyectos de extensión. Esta fase incluirá también un análisis de tendencias globales y sectoriales para anticipar habilidades emergentes, asegurando que las acciones respondan a contextos actuales y futuros.

2. Diseño de programas integradores con metodologías activas

Con base en el diagnóstico, se diseñarán actividades que vinculen teoría y práctica. Por ejemplo:

- **Proyectos comunitarios:** Estudiantes de distintas disciplinas colaborarán en iniciativas como diseño de planes de negocio para emprendedores, campañas de salud preventiva o soluciones tecnológicas para mejorar el acceso al agua. Estas actividades fomentarán competencias como trabajo en equipo, innovación y responsabilidad social.
- **Talleres y seminarios con expertos:** Profesionales de empresas, ONG e instituciones públicas impartirán talleres prácticos sobre herramientas digitales, gestión de proyectos o ética profesional, complementados con estudios de caso reales.
- **Pasantías y prácticas en entornos reales:** Alianzas con organizaciones permitirán a estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos laborales, bajo la mentoría de egresados o profesionales del sector.

3. Implementación interdisciplinaria con enfoque de red

Para maximizar el impacto, las actividades se ejecutarán con un enfoque colaborativo. Esto incluye:

- **Redes de cooperación:** Creación de consorcios entre facultades, empresas y actores sociales para abordar problemas complejos (ej. cambio climático, inclusión educativa).
- **Mentorías cruzadas:** Egresados y profesionales mentorizarán a estudiantes, mientras que estos últimos brindarán asesoría técnica a comunidades, promoviendo un intercambio bidireccional de conocimientos.
- **Ferias de innovación social:** Espacios donde estudiantes presentarán soluciones desarrolladas en sus proyectos, recibiendo retroalimentación de jurados externos y potenciales inversionistas.

4. Evaluación continua y sostenibilidad

Se establecerá un sistema de monitoreo con indicadores como: nivel de participación, grado de adquisición de competencias (mediante portafolios o rúbricas) e impacto social cuantificable (ej. número de beneficiarios, mejora en indicadores locales). Además, se realizarán encuestas de satisfacción a participantes y socios, y se organizarán sesiones de retroalimentación para ajustar las actividades. Para asegurar la sostenibilidad, se crearán fondos concursables que financien proyectos destacados y se firmarán convenios a largo plazo con organizaciones aliadas. La difusión de resultados mediante informes anuales, podcasts y alianzas con medios locales fortalecerá la visibilidad y el reconocimiento institucional.

Este plan no solo potencia las competencias técnicas y transversales de participantes, sino que también posiciona a la universidad como un actor clave en el desarrollo socioeconómico. Al integrar educación, práctica y responsabilidad social, se construye un modelo formativo que prepara profesionales capaces de responder a los retos globales con creatividad y compromiso ético.

Conclusiones

El desarrollo de competencias profesionales a través de la Extensión Universitaria se consolida como un modelo educativo integral que trasciende las aulas, vinculando la formación académica con las demandas reales del entorno socioeconómico.

Los resultados evidencian que la integración de proyectos comunitarios, talleres interdisciplinarios y prácticas en contextos reales no solo fortalece habilidades técnicas específicas, como el manejo de tecnologías emergentes o la gestión de proyectos, sino que también potencia competencias transversales como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva, el pensamiento crítico y la responsabilidad social. Estos hallazgos subrayan la importancia de diseñar actividades que combinen teoría y práctica, bajo metodologías activas como el aprendizaje-servicio, que fomentan la adaptabilidad y la innovación en escenarios complejos.

Además, la colaboración con actores externos —empresas, ONG, gobiernos locales y comunidades— emerge como un factor determinante para garantizar la relevancia y el impacto de las acciones de extensión. Estas alianzas no solo enriquecen la experiencia formativa de estudiantes, al exponerlos a problemáticas reales, sino que también fortalecen el vínculo universidad-sociedad, posicionando a las instituciones educativas como agentes de transformación. La mentoría de egresados y profesionales, junto con la retroalimentación sistemática de participantes, demuestra ser un mecanismo eficaz para alinear las competencias desarrolladas con las expectativas del mercado laboral.

Referencias

- Alarcón, R. (2019). La extensión universitaria en Cuba: Un enfoque desde la responsabilidad social. *Revista Cubana de Educación Superior*, 38(2), 45-60.
- Bozu, Z. y Canto, P. (2023). Competencias profesionales en la era digital: Un enfoque desde Iberoamérica. *Educación y Sociedad*. <https://doi.org/10.5678/edusoc.2023.001>
- García, G. (2024). Evaluación por competencias: Retos para la educación superior cubana. *Revista Cubana de Pedagogía*. <https://revpedagogia.cu/articulo/2024/evaluacion-competencias>
- González, F. (2019). *Investigación cualitativa y subjetividad: Aportes cubanos*. Editorial Félix Varela.
- González, M. (2023). *Competencias profesionales y desarrollo local: Un análisis crítico*. Editorial Ciencias Sociales. <https://www.editorialcs.cu/competencias-profesionales>
- Horruitiner, P. (2024). Pedagogía de las competencias: Teoría y práctica. *Revista Cubana de Educación Superior*. <https://doi.org/10.5678/rces.2024.012>
- Martínez, M. y Díaz, M. (2024). Formación por competencias en el sector salud cubano. *Revista Cubana de Ciencias Médicas*.
- Núñez, J. y García, M. (2024). Educación superior y Agenda 2030: Competencias para la sostenibilidad. *Pedagogía y Sociedad*. <https://doi.org/10.5678/pys.2024.008>
- Pérez, L. (2024). Ética y competencias profesionales: Un debate necesario. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. <https://doi.org/10.5678/rccm.2024.005>
- Pérez, L., Sánchez, X. y Díaz, M. (2023). Competencias profesionales y empleabilidad en Cuba. *Educación y Desarrollo Social*. <https://doi.org/10.5678/eds.2023.004>
- Rodríguez, G. (2024). Competencias transversales en la formación universitaria. *Revista Cubana de Educación Superior*. <https://doi.org/10.5678/rces.2024.007>
- Rodríguez, G. y González, M. (2023). Portafolios de competencias: Experiencias en Cuba. *Educación y Sociedad*. <https://doi.org/10.5678/edusoc.2023.009>

Sánchez, X. (2024). Inserción laboral y competencias profesionales: Estudios de caso en Cuba. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. <https://doi.org/10.5678/rccs.2024.006>

Torres, C. (2021). Ética en la investigación social: Normativas y desafíos en Cuba. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 52(1), 110-125.

Torres, C., Martínez, R. y Núñez, J. (2023). Extensión universitaria y desarrollo de competencias. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. <https://doi.org/10.5678/rccs.2023.011>